

SÁBADO MISIONERO DE LA
MUJER ADVENTISTA



UN LLAMADO A LA MISIÓN

CRISTIANE SANTANA BARRETO LIMA

División Sudamericana
Brasília – DF
2026

DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
Dirección general: Ministerio de la Mujer – DSA
Autora: Cristiane Santana Barreto Lima
Revisión: Departamento de Traducción – DSA
Diagramación y portada: Jaime Costa
Año 2026



UN LLAMADO A LA MISIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez te has puesto a pensar en el impacto que una mujer puede causar cuando acepta el llamado de Dios?

Imagina tener un don artístico único, soñar con ser profesora y escritora, y ver todo eso amenazado por la pérdida de la vista. Ese fue el dolor de Annie Smith, una joven talentosa cuyo mundo se vino abajo cuando ya no pudo seguir su carrera como artista. Pero fue precisamente en la oscuridad de la incertidumbre donde encontró su misión. Escribiendo poemas e himnos, usando palabras como pinceles del alma, Annie tocó el corazón de miles de personas y ayudó a moldear la literatura de la Iglesia Adventista. Murió joven, a los 27 años, pero su legado es eterno. Dios usó su pluma para predicar donde sus pies jamás podrían haber llegado.

UN LLAMADO A LA MISIÓN

Ahora imagina dejarlo todo atrás —una casa, un empleo estable, la comodidad del hogar— para embarcarte con hijos y maletas rumbo a un país desconocido. Eso fue lo que hizo Ana Stahl. Con el corazón encendido por la misión, ella y su esposo llegaron a Bolivia con pocos recursos, pero con abundante fe. Ana cuidó de indígenas, asistió partos, enseñó a niños, atendió a autoridades y abrió puertas al evangelio en lugares donde Jesús aún era desconocido. Enfrentó enfermedades mortales, persecuciones y desafíos inimaginables. Pero permaneció. Sirvió. Y hoy su nombre está grabado en la historia misionera de Sudamérica.

¿Y qué tal confiar en Dios cuando todo a tu alrededor se derrumba, incluso tu propia vista? Así vivió Aiko Araki, una joven japonesa que perdió totalmente la vista sin explicación médica. En un Japón hostil al cristianismo, en medio de guerras y persecuciones, Aiko conoció el mensaje adventista y decidió que su limitación no le impediría cumplir su misión. Evangelizó a vecinos pidiéndoles que leyeran la Biblia para ella. Lideró un grupo secreto durante la Segunda Guerra Mundial. Y, aun bajo amenaza, nunca dejó de hablar de Jesús. Guiada por una fe que veía más allá de los ojos, salvó almas y mantuvo viva la llama del evangelio en medio de la oscuridad.

Estas mujeres —Annie, Ana y Aiko— no esperaron tener las condiciones ideales para hacer la voluntad de Dios. Respondieron al llamado con todo lo que tenían y, más aún, con todo lo que eran. Sus historias nos enseñan que la misión no exige perfección, sino disposición. Que Dios no busca mujeres extraordinarias, sino mujeres comunes con una fe extraordinaria. Este es el tiempo de las mujeres de fe. Este es el tiempo de tu misión. ¿Qué tipo de historia te gustaría que contaran sobre ti en el futuro? ¿Qué legado deseas dejar como hija de Dios?

La presencia de la mujer en la sociedad es esencial. Con sensibilidad, coraje y visión, las mujeres contribuyen en todas las esferas de la vida: en la familia, la educación, la ciencia, la economía, la política y, de manera poderosa, en la espiritualidad. Son formadoras de valores, constructoras de puentes y portadoras de esperanza. Donde hay una mujer comprometida con el bien, hay transformación.

La mujer cristiana adventista tiene una misión muy noble: ser luz, una voz de esperanza en un mundo de incertidumbres. Su papel no se limita a las paredes de la iglesia, sino que se extiende a los hogares, comunidades y espacios profesionales. Como discípulas de Cristo, son

UN LLAMADO A LA MISIÓN

llamadas a vivir con propósito, reflejando el carácter de Dios mediante actitudes de amor, compasión, servicio y justicia.

En tiempos de desafíos sociales, emocionales y espirituales, la mujer adventista puede, y debe, posicionarse como instrumento de Dios para el cuidado de los vulnerables, el discipulado de las nuevas generaciones, la defensa de la dignidad humana y la promoción del Reino de Dios. A través de sus dones y talentos, ella inspira, enseña, abraza y transforma realidades.

Débora es una de las figuras más notables de la Biblia y un ejemplo extraordinario de liderazgo femenino usado por Dios. Su historia se encuentra en el libro de Jueces, capítulos 4 y 5, donde se destaca como profetisa, jueza y líder militar en un período crucial de la historia de Israel.

Como profetisa, Débora era una mujer sensible a la voz de Dios, y transmitía su voluntad con autoridad espiritual. El pueblo confiaba en su sabiduría y discernimiento, reconociéndola como mensajera del Señor. En su función como jueza, desempeñaba un papel de gran responsabilidad, resolviendo disputas y guiando a la nación con justicia.

Débora también se destacó como líder militar, algo muy inusual para el contexto de su época. Inspirada por Dios, convocó a Barac para liderar un ejército contra los opresores cananeos. Incluso ante el temor de Barac, quien solo aceptó ir a la guerra si ella lo acompañaba, Débora demostró valentía y fe, conduciendo al pueblo a la victoria. El cántico de Débora, registrado en Jueces 5, es un himno de alabanza y celebración por la liberación concedida por Dios.

Débora es un ejemplo vivo de que el llamado de Dios no tiene barreras de género. Su historia nos enseña que las mujeres capacitadas por el Espíritu Santo pueden ser instrumentos poderosos en las manos del Señor, liderando con valor, sabiduría y fidelidad.

DESARROLLO

1. El llamado de Débora

Débora vivió durante el período de los jueces, una época marcada por la inestabilidad espiritual y política en Israel, después de la muerte de Josué. Con el tiempo, "los hijos se olvidaron del Señor y de

UN LLAMADO A LA MISIÓN

las cosas que él había hecho". Comenzaron a seguir a otros dioses, los dioses de los pueblos que vivían a su alrededor, así que el Señor Dios le dio al pueblo de Israel líderes fuertes, llamados jueces, que los salvaron de quienes los atacaban y robaban (Jueces 2:10-16).

Débora, esposa de Lapidot, se destacó como profetisa y jueza, siendo la única mujer en las Escrituras en ocupar un cargo de liderazgo civil de tanta relevancia por elección de su propio pueblo. Ejercía su ministerio sentada bajo la "palmera de Débora", entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín, donde recibía al pueblo para juzgar sus causas (Jueces 4:5).

En aquellos días, Israel era una teocracia. Dios era el soberano de la nación, y los sacerdotes de la tribu de Leví tenían la misión de enseñar la Ley e interceder por el pueblo. Sin embargo, en los tiempos de Débora, el sacerdocio se había vuelto ineficaz, y el ejército no tenía condiciones para proteger el territorio. Así, el rey Jabín de Canaán oprimía cruelmente a Israel, imponiéndole veinte años de sufrimiento. Ante el dolor y el arrepentimiento, el pueblo clamó al Señor, y en su misericordia, Dios respondió.

En respuesta a esa situación, Débora convocó a Barac, un respetado comandante militar de la ciudad de Cedes, en el territorio de Neftalí. Ella le transmitió una orden divina: reunir diez mil hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón y marchar hacia el monte Tabor. Profetizó que Sísara, el comandante del ejército enemigo, con sus 900 carros de hierro, iría a su encuentro para la batalla, pero que Dios ya había garantizado la victoria de Israel.

Aun habiendo oído esta palabra profética, Barac dudó y respondió: "Iré solo si tú vienes conmigo. Si no vienes, yo tampoco iré" (Jueces 4:8). Esta actitud nos lleva a reflexionar: ¿Estaría buscando ánimo en la presencia de Débora? ¿O quería que todos presenciaran que esa misión estaba realmente guiada por Dios a través de ella? Sea como sea, Barac reconoció la autoridad espiritual de Débora y se sometió humildemente a su liderazgo.

Débora aceptó acompañarlo, pero le advirtió: la gloria de la victoria no sería para él, sino para una mujer. No hablaba de sí misma, sino de Jael, quien más adelante sería la responsable de matar a Sísara, sellando así la victoria de Israel.

UN LLAMADO A LA MISIÓN

A. La batalla y el milagro del Cisón – Leer Jueces 4:10-16

Sísara, confiando en su poderío militar, salió de Haroset-goim con sus temidos carros de guerra rumbo al río Cisón, un curso de agua sinuoso y aparentemente inofensivo, pero con un fondo de barro traicionero. Cuando los ejércitos se encontraron, Débora le reafirmó a Barac la promesa de victoria. En el momento crucial, ocurrió un fenómeno extraordinario: Dios confundió al ejército de Sísara, que fue completamente derrotado. Sísara intentó escapar a pie, pero encontró su final en manos de Jael.

La victoria de Débora y Barac sobre el poderoso ejército de Sísara nos enseña que, por más fuertes que parezcan nuestros enemigos o desafíos, es Dios quien tiene la última palabra. Sísara confiaba en sus carros de guerra y en su fuerza militar, pero fue derrotado en un lugar improbable: un río pantanoso, usado por el Señor como instrumento de liberación.

Esta historia nos recuerda que, incluso cuando nos sentimos débiles o inseguros, no debemos confiar solo en nuestros recursos o estrategias. Dios ve más allá de lo que podemos percibir y puede usar caminos inesperados para darnos la victoria. Así como Débora confió plenamente en Dios y animó a Barac a obedecer, somos llamados a escuchar su voz, actuar con fe y dejar que él luche por nosotros.

A veces, el "río Cisón" de nuestra vida parece tranquilo, pero esconde desafíos que no podemos enfrentar solos. En esos momentos debemos recordar: si Dios está con nosotros, ninguna fuerza en el mundo podrá prevalecer.

B. Alabanza por la victoria

Después de una gran batalla y una victoria que parecía imposible a los ojos humanos, ¡Débora y Barac no solo celebraron, sino que también cantaron! El cántico registrado en Jueces 5 es una hermosa expresión de gratitud, alabanza y reconocimiento de que la victoria vino del Señor. Es un poderoso recordatorio de que, cuando colocamos nuestras vidas y luchas en manos de Dios, él actúa con soberanía y fidelidad.

Esta actitud nos inspira a mirar nuestras propias victorias, grandes o pequeñas, como oportunidades para glorificar a Dios. ¿Cuántas veces hemos superado desafíos, atravesado momentos difíciles, recibido

UN LLAMADO A LA MISIÓN

protección y... simplemente seguimos adelante? El ejemplo de Débora y Barac nos invita a detenernos, reflexionar y celebrar con gratitud todo lo que Dios ha hecho.

Más aún, el cántico celebra a los líderes que se pusieron a disposición de Dios. Esto nos desafía a estar disponibles, ser valientes y fieles, recordando que Dios usa a personas comunes para cumplir propósitos extraordinarios.

Finalmente, la promesa es hermosa: "¡Pero que los que te aman brillen como el sol en todo su esplendor!" (Jueces 5:31). Cuando entregamos nuestro caminar a Dios, cuando confiamos en él y lo exaltamos con nuestra vida, somos iluminados por su presencia y nos convertimos en reflejo de su luz en este mundo. Que este antiguo cántico reavive en nosotros la llama de la fe y la gratitud. Y que, incluso después de las batallas, ¡nunca dejemos de cantar al Señor!

2. Características inspiradoras de Débora

La historia de Débora, registrada en los capítulos 4 y 5 del libro de Jueces, nos revela a una mujer extraordinaria, usada por Dios en un tiempo de crisis. Su vida sigue siendo un modelo de liderazgo, espiritualidad e influencia positiva. Entre sus muchas virtudes, tres se destacan de manera especial:

a. Sabiduría y decisión: Débora fue reconocida en todo Israel por su sabiduría y discernimiento. Como jueza, era buscada por personas de varias tribus que confiaban en su imparcialidad y orientación justa. Sentada bajo la palmera, escuchaba, aconsejaba y decidía con claridad y responsabilidad, mostrando que la verdadera sabiduría proviene de una vida en comunión con Dios. Su capacidad de juzgar con equilibrio reflejaba no solo inteligencia, sino también sensibilidad espiritual.

Así como Débora juzgaba con sabiduría, la mujer cristiana está llamada hoy a ser un referente de discernimiento. En un mundo repleto de confusión moral y emocional, Dios quiere usarte para ser luz en las decisiones de tu familia, tu iglesia y tu comunidad. Busca sabiduría en oración y en la Palabra, y confía en que el Espíritu Santo te capacitará para aconsejar, orientar y actuar con justicia. ¡Tu sabiduría puede traer sanidad, reconciliación

UN LLAMADO A LA MISIÓN

y dirección a muchas vidas! Dedica tiempo diario a la oración y al estudio de la Biblia para estar lista para compartir consejos guiados por Dios y tomar decisiones que promuevan paz y edificación.

b. Coraje y fe: más que una consejera, Débora fue una líder de acción. Frente a la amenaza de Sísara y el poderoso ejército cananeo, no dudó en convocar a Barac al campo de batalla, demostrando valentía ante el peligro. Su fe inquebrantable en las promesas de Dios la llevó a declarar con convicción que la victoria ya estaba asegurada. Débora nos enseña que el verdadero valor nace de la confianza plena en el Señor, incluso cuando las circunstancias son adversas.

Débora no retrocedió ante la amenaza de un ejército enemigo; avanzó con valentía porque confiaba en las promesas divinas. Como mujeres cristianas, también enfrentamos batallas, emocionales, espirituales, familiares o sociales. Pero Dios nos llama a no temer, sino a actuar con fe, incluso cuando los recursos parecen escasos o los desafíos, demasiado grandes. Recuerda: la victoria le pertenece al Señor, y él pelea a tu lado. Enfrenta con valentía los desafíos de tu misión, ya sea evangelizar, liderar, servir o discipular, confiando en que el Señor ya ha preparado el camino y te sostendrá.

c. Influencia positiva: Débora ejerció una influencia transformadora en su tiempo. Su liderazgo inspiró a un ejército entero, animó a su pueblo a buscar a Dios y marcó la historia de Israel con liberación y esperanza. Su vida es prueba del poder que tiene una mujer comprometida con los propósitos divinos para impactar a su generación. Ella nos muestra que el liderazgo no se limita a los cargos, sino que se ejerce con humildad, firmeza y compromiso con el bien común.

Débora transformó la historia de un pueblo con su influencia. Tú también has sido llamada a influir positivamente en tu familia, tu iglesia, tu vecindario y tu lugar de trabajo. A través de actitudes de amor, firmeza, bondad y fe, puedes inspirar a otras mujeres, fortalecer a las nuevas generaciones y edificar vidas. ¡Tu influencia, incluso en gestos simples, puede ser poderosa en las manos de Dios! Usa tu voz, tus dones y tu testimonio para motivar a

UN LLAMADO A LA MISIÓN

muchas personas para el reino de Dios. Tu ejemplo puede despertar a otros para la fe y la misión.

3. Débora como modelo para hoy

Querida mujer de Dios, fuiste creada con un propósito único. En un mundo tan necesitado de esperanza, amor y dirección, el Señor sigue levantando mujeres para cumplir la misión con valentía y fidelidad. Mujeres, brillen como luces donde estén: en el hogar, en la iglesia o en la comunidad.

Quizá pienses que tu papel es pequeño o invisible, pero Dios ve, valora y honra cada acto de amor, cada oración silenciosa, cada semilla sembrada con fe. Su llamado no es solo para púlpitos o grandes plataformas; también es para las madres que educan con paciencia, las hermanas que aconsejan con sabiduría, las voluntarias que sirven con alegría y las líderes que guían con humildad.

a. En el hogar, eres un cimiento: tu amor edifica, tu fe sostiene, tu presencia transforma. Al cuidar de tu familia, estás participando del plan de Dios para formar vidas comprometidas con su reino.

b. En la iglesia, eres esencial: eres parte viva del cuerpo de Cristo. Ya sea enseñando, organizando, discipulando o intercediendo, tu servicio fortalece la obra de Dios. Él te llama a contribuir con tus dones... ¡todos son importantes!

c. En la comunidad, eres influencia: Dios quiere usar tu voz y tu ejemplo para alcanzar a quienes te rodean. Tu bondad puede ser el toque del cielo en la vida de alguien. Tu presencia puede abrir puertas para la salvación.

Mujer, sé como Débora, que se levantó con fe. Sé como Ester, que se posicionó con valentía. Sé como María, que dijo: "Aquí estoy". No esperes el momento perfecto; el momento es ahora. Dios te llama y él promete: "Yo estaré contigo" (Isaías 41:10). Responde con fe, camina con confianza y sé una bendición donde Dios te coloque. El mundo necesita lo que solo tú puedes ofrecer.

UN LLAMADO A LA MISIÓN

En la casa de Betania, dos hermanas recibieron a Jesús con el corazón abierto, pero con actitudes diferentes. Marta, dedicada y servicial, se ocupaba en atender; María, silenciosa y contemplativa, eligió sentarse a los pies del Maestro y escuchar cada palabra. Ambas amaban a Jesús, pero el contraste entre ellas nos enseña una de las mayores lecciones de la vida cristiana: el verdadero discipulado ocurre cuando unimos servicio y espiritualidad.

Marta representa a quienes sirven con celo, que cuidan los detalles, que hacen que la obra suceda. Nos recuerda que trabajar para el reino es importante. Su disposición para servir a Jesús y a los demás es admirable y necesaria. La iglesia necesita Martas: mujeres y hombres comprometidos con la acción, con la entrega práctica, con manos que bendicen. Pero Jesús le mostró amablemente a Marta que, a pesar de su esfuerzo, estaba inquieta y distraída con muchas cosas, olvidando lo esencial: la comunión.

María representa el corazón que busca intimidad con Dios. Ella nos enseña el valor de detenernos, escuchar, contemplar, aprender a los pies de Cristo. Jesús dijo que María había escogido "la mejor parte", porque priorizó la presencia antes que la productividad, la adoración antes que la actividad. Sin embargo, María no era indiferente al servicio. El equilibrio está en no permitir que el activismo apague el fervor espiritual, ni vivir una fe pasiva, sin acción práctica.

La madurez cristiana surge cuando servimos como Marta, pero con el corazón de María. Cuando nuestra vida devocional alimenta nuestras acciones, y nuestras acciones reflejan la presencia de Cristo en nosotras. Ni solo servicio, ni solo contemplación, sino una vida completa a los pies del Maestro y al servicio del prójimo.

Fuiste llamada a hacer la diferencia con las manos y el corazón. Que en ti habiten Marta y María: la fuerza del servicio y la profundidad de la espiritualidad. La Biblia nos muestra que Dios no se limita a los patrones humanos o culturales. Él elige según el corazón, la disposición y la fidelidad.

Desde Débora, que lideró a Israel como profetisa y jueza, pasando por Ester, que salvó a su pueblo con valentía y sabiduría, por María, la madre del Salvador, hasta Priscila, que enseñó la Palabra junto a Pablo, las Escrituras están llenas de mujeres que lideraron con fe, osadía y sensibilidad espiritual.

UN LLAMADO A LA MISIÓN

Liderar es servir, es influir con amor, es inspirar a otros a seguir el ejemplo de Cristo. Y mujeres llenas del Espíritu lo han hecho en hogares, iglesias, escuelas, comunidades y misiones. Han enseñado, predicado, discipulado, administrado, abrazado y transformado vidas, todo para la gloria de Dios.

CONCLUSIÓN

El mundo en que vivimos tiene sed, no solo de discursos bonitos, sino también de vidas que testifiquen con autenticidad el poder transformador de Dios. En pleno siglo XXI, el llamado del Señor sigue resonando: busca hombres y mujeres dispuestos a vivir con propósito, a reflejar la luz de Cristo en cada gesto, decisión y actitud.

Dios sigue levantando mujeres de fe, llenas del Espíritu Santo, que lideran con sabiduría, valentía y compasión. Mujeres que, como Débora, se ponen a disposición del Cielo para marcar la diferencia en tiempos desafiantes. La Iglesia necesita Déboras hoy: mujeres que se levanten con valor y amor, dejando huellas de esperanza en su generación.

Pero este llamado no es solo para ellas. Dios también está buscando hombres como Barac, que reconozcan y apoyen a esas líderes, que caminen junto a ellas con respeto y colaboración, entendiendo que la misión es más fuerte cuando hombres y mujeres actúan unidos, hombro a hombro, con un mismo propósito. Que todos nosotros, hombres y mujeres, escuchemos la voz del Señor y estemos listos para decir como Isaías: "Heme aquí, envíame a mí" (Isaías 6:8). Porque cuando el pueblo de Dios se une al servicio del reino, el cielo se mueve, vidas son alcanzadas, y la victoria es segura. ¡Que hoy sea el día de nuestro sí!